



Foro José M. Cagigal

Un estudio antropológico del ídolo deportivo

David Mata Verdejo

Profesor adjunto de la Universidad San Pablo
Profesor del I.E.S. Vista Alegre (Madrid)

Abstract

In the context of spectacular sport, the figure of the idol appears as the central point or onphalon of a system that brings together different human groups. The life route of an idol, through a fixed cycle with a series of landmarks has been studied in some paradigmatical examples. Attaining the status of idol gives access to many privileges; but at the same time it imposes some behaviour patterns with undoubted popular acceptance, as models to follow.

Presentación

Imagínese una ciudad paralizada. Una población confundida y atónita. El turista que aterriza en sus calles castigadas por el calor descubre con rapidez un único tema de conversación: La expulsión del equipo de fútbol de la ciudad de la competición nacional de máxima categoría, y relegado a la Segunda División B. Nadie se cree lo que está pasando. El retraso del pago de unos avales bancarios por parte de la directiva del club echa por tierra todo el trabajo desarrollado por el equipo durante la pasada temporada. El hincha fiel, con bufanda y camiseta del equipo, pulula por los alrededores del estadio tratando de encontrar una explicación a la catástrofe. No puede imaginar su vida sin el fútbol, sin su equipo. A los pocos minutos ya no está solo, sino que son miles los aficionados que se arremolinan profiriendo gritos contra la directiva, el consejero delegado, la cabeza irresponsable que ha permitido tal descalabro social.

La noticia del descenso de dos categorías ha sido anunciada a bombo y platillo por todos los medios de comunicación. El telediarrio de la primera cadena estatal arranca en cabecera con esta noticia. Un auténtico

bombazo, algo sin precedentes. Un equipo con la historia, el prestigio, la trayectoria y el empaque social como éste, relegado a jugar partidos contra equipos semiaficionados de tercera fila. De la estupefacción se pasa a la indignación. En cada taxi, en bares y restaurantes, hospitales y hoteles, toda la masa social trata de poner soluciones. El máximo dirigente del club, por consejo policial, se camufla en los almacenes de su empresa juguetera, evitando así posibles linchamientos por parte de los aficionados más radicales que no dejan de proferir improperios tras la puerta. Todo parece perdido, sin solución. El recurso presentado ante el máximo organismo estatal del deporte parece tener pocas posibilidades de éxito frente a la inexcusable razón de una fecha límite. Al depender la organización del campeonato de una empresa privada, el reglamento no está sujeto a la Ley de Procedimiento Administrativo. El club está en manos de la Liga de Fútbol Profesional. Mientras tanto, la tribu ha comenzado a movilizarse. Una manifestación improvisada, pionera en su campo, recorre la principal calle de la ciudad. La tribu se agrupa es-

pontáneamente hasta formar multitud en la marcha protesta. Las movilizaciones se repiten un día tras otro como medida de presión ante tan catastrófica decisión para ellos. Los teléfonos se saturan de llamadas de protesta, los faxes de la Liga de Fútbol Profesional (LFP), el Consejo Superior de Deportes (CSD) y la Real Federación Española de Fútbol (RFEF) no dejan de recibir transmisiones pidiendo el regreso del equipo a la máxima categoría. Los rezos a la Virgen buscan el milagro. Otros aficionados se declaran en huelga de hambre. Esto ya es una ciudad enloquecida, a la deriva. Afortunadamente no ha habido que registrar ningún suceso luctuoso.

Como respuesta a esta tendencia incontenible al conflicto, el Ayuntamiento de la ciudad ha dirigido un recurso al CSD solicitando que se anule la decisión tomada. Y en la Plaza Mayor, donde se celebra la penúltima manifestación popular, el Ayuntamiento en Pleno sale en defensa pública del equipo.

Los seguidores del equipo rival de la ciudad comienzan a derivar el primigenio sentimiento de alegría y escarnio ante la desgracia ajena, por el de lástima y conmiseración. Se vislumbra la solidaridad, la Unión Sagrada; algunos de sus aficionados acuden, identificados con sus propios colores, a sumarse en defensa de los intereses del equipo rival. Sin enfrentamientos en el campo no existiría la rivalidad.

En otro rincón del país, un equipo sufre la misma situación, y la ciudad vive simultáneamente una tragedia semejante con acontecimientos análogos. La reunión extraordinaria del Consejo Social de la Ciudad evalúa las terroríficas consecuencias que para la ciudad supondría la desaparición del equipo de la competición liguera. "El fútbol da vida a la ciudad", señala uno de sus miembros en rueda de prensa. Mientras tanto, una manifestación multitudinaria abarrota la Puerta del Sol. Tal es el alcance social que ha desencadenado esta revuelta popular, esta sublevación ante una medida que se considera desproporcionada, que los medios de comunicación siguen con escrupulosa meticulosidad cada uno de los acontecimientos. Los noticiarios nacionales

cubren esta información con la conciencia de que este *affaire* ha desbancado en interés social a otros asuntos.

Y no porque el momento esté falto de noticias: Han sido detenidos unos terroristas que pretendían asesinar al Rey durante su estancia veraniega. Por otra parte, en la búsqueda de responsabilidades de la guerra sucia contra una organización terrorista, alguien menciona incluso a la figura del Presidente del Gobierno. Pero estas y otras noticias parecen importar poco a las gentes que se preparan para dirigirse a Madrid antes de que la LFP en su Asamblea Extraordinaria tome la última decisión. Aquí sólo se habla de fútbol, de una parroquia que no se resigna a perder sus ceremonias y liturgias como pura razón de existir. Una encuesta a nivel nacional señala que el 96,2 por ciento de los encuestados conoce el problema que nos ocupa. El Estado ha tomado cartas en el asunto. No quiere que la situación se le escape de las manos derivando en violencia callejera. Pero no es competente en este mundo de sociedades anónimas. Algo debe hacer, sin embargo. Al menos, arbitrar el conflicto, aconsejar, colaborar en pro de la concordia social entre los pueblos de España que comienza a desestabilizarse por los intereses contrapuestos de equipos y ciudades que quieren permanecer en primera y otras que exigen subir a esta categoría por el desplazamiento de los primeros como consecuencia de la sanción. Esto es lo que se espera de un estado intervencionista que ha delegado algunas funciones en las propias organizaciones privadas, pero que no olvida que la enorme deuda acumulada por los funestos gestores de los equipos de fútbol en pasados años fue conmutada por el Plan de Saneamiento del Fútbol Español y absorbida por el dinero público. Las reuniones del Secretario de Estado para el Deporte con los máximos dirigentes de la Liga, y la visita a las comisiones de trabajo de la misma son interpretadas como una interferencia política. Pero ya los políticos han dejado caer su opinión y su peso específico en el presente problema. El Ministro de la Presidencia afirma que es preciso sancionar a los dirigentes de los equipos responsables del incumplimiento del reglamento, y no a

las aficiones que sufrirían sobremanera el descenso de categoría. El propio Presidente del Gobierno (vinculado por nacimiento a una de las ciudades de los equipos sancionados) se involucra en la crisis solicitando el indulto para los sancionados.

Llegó el día final de la votación en la Liga de Fútbol Profesional. Durante la mañana, simultáneamente a la reunión de trabajo, se celebra una ceremonia religiosa en el campo del equipo descendido, oficiada por las máximas autoridades eclesásticas de la Diócesis para pedir al Señor la ayuda necesaria en aras de conseguir la permanencia. Y así sucedió, puesto que sin producirse estrictamente tal votación, se aprobó por aclamación, ante los medios de comunicación que transmitían en directo la jornada, una solución de compromiso, que mantenía a todos los equipos litigantes en Primera División (dos que luchaban por no descender y dos descendidos que exigían la plaza de los sancionados). Los más de tres mil aficionados que aguardaban la decisión en los alrededores del edificio social de la Liga explotaron en muestras de júbilo tras cuatro horas de espera de reunión y dos semanas de pesadilla.

Esta historia no es de ninguna manera un cuento o relato imaginario para situar el presente trabajo en contexto. Una vez más, la realidad supera a la ficción. Porque la narración anterior descrita sin nombres propios corresponde fielmente a los sucesos acontecidos entre los días uno y dieciséis de agosto de 1995. Durante ese período, los clubes FC Sevilla y FC Celta de Vigo permanecieron en Segunda División B como consecuencia del Reglamento de la Liga de Fútbol Profesional que desarrolla el Real Decreto de las Sociedades Anónimas Deportivas. Según el mismo, la falta por no entregar los avales bancarios anuales del club en fecha determinada se sanciona con el descenso de dos categorías. Aquellos que votaron y aprobaron la norma de forma unánime no calcularon las repercusiones que la sanción podría ocasionar. Esta circunstancia insólita y seguramente irrepetible no sólo pone de manifiesto la profunda vinculación de la sociedad española con el fútbol, sino también el proceso de inversión

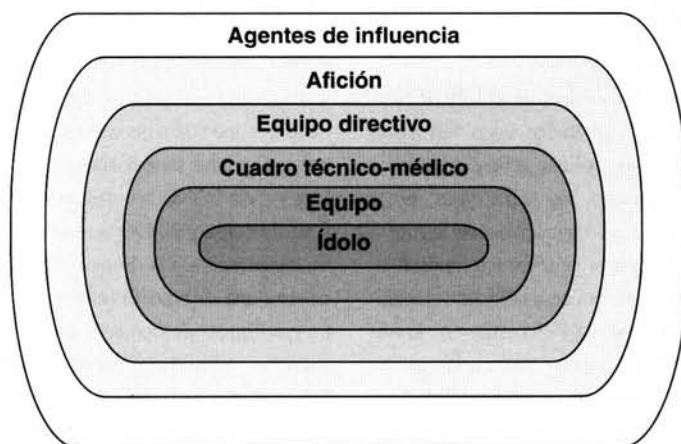


Gráfico 1.

de un pueblo, una tribu de aficionados que gana el partido más importante del año ante la mirada atenta de los jugadores. Hoy en día, las manifestaciones del deporte espectáculo se han convertido en los acontecimientos más importantes de la vida social. Y nos atrevemos a decir que esta realidad se representa a escala mundial, sin que el nivel socioeconómico (desde los países más avanzados al Tercer Mundo), ni los regímenes políticos (democracias o dictaduras), puedan detener semejante intensidad de raigambre popular.

Hacia un modelo estructural de estudio

La estructura del deporte espectáculo es uno de los elementos más comunes a nivel mundial, puesto que lo encontramos tanto en los países tecnológicamente más avanzados como en aquellos en vías de desarrollo. Las diferencias estriban, específicamente, en los recursos dedicados a la producción de los mismos acontecimientos, pero las estructuras se desarrollan de manera análoga. Con esto queremos señalar cómo los diferentes elementos del horizonte (desde el ídolo a la tribu de hinchas, organizadores y jueces, medios de comunicación y equipo médico) se repiten en lugares dispares vinculados a culturas diferentes. Un partido de fútbol de la máxima rivalidad guarda las mis-

mas connotaciones sociales en Nigeria que en Alemania, aunque en el país germano el despliegue tecnológico de medios permita un mayor y mejor conocimiento del mismo. En esta primera parte del horizonte central vamos a abordar el deporte practicado por grupos y personas especializados y dedicados de forma más o menos profesional. Alrededor de los atletas se configuran varios niveles de grupos humanos vinculados a la actividad (Thomas *et al.*, 1987: 152). El más numeroso es el del público espectador y aficionado, que dedica en mayor o menor medida su tiempo libre al seguimiento de las actuaciones del equipo preferido y del campeonato en que participa.

El deporte se ha convertido a este nivel en un gran negocio comercial dirigido por grupos empresariales. Estas agrupaciones deportivas han aumentado tremendamente su poder de captación hacia la población cuando comprendieron que el deporte podía ser una forma de entretenimiento para el público, y no un mero espacio de evaluación del rendimiento deportivo (B. Mullin *et al.*, 1995: 53). En Estados Unidos, la forma de producir un acontecimiento deportivo ha adquirido un concepto de *show* similar al circo o a una gala musical o artística propia de Hollywood. Sin embargo, medios de comunicación, presidentes de asociaciones y clubes, dirigentes deportivos y autoridades son conscientes de que para el público aficio-

nado la pertenencia a un equipo determinado supone una vinculación grupal que va más allá del mero espectáculo. El deporte se convierte así en un microcosmos con su propia cultura transmitida a través de agentes portadores en contextos establecidos bajo la tutela de las instituciones. La asimilación de los componentes de un equipo de fútbol profesional con la conformación antropológica de la tribu fue de autores como Verdú (1980) y Morris (1982). Este último analiza cada uno de los componentes bajo el prisma simbólico de la tribu, desde el héroe tribal al Consejo de la Tribu (directivas de los equipos).

Los diferentes componentes de este primer horizonte deportivo se superponen en la estructura espacial donde se desarrollan, por lo que hemos diseñado la figura mediante anillos concéntricos. (gráfico 1)

En el centro del gráfico observamos la figura del ídolo, de la estrella del equipo, quien es arropado por los componentes del equipo o plantilla de jugadores. El tercer escenario es el cubierto por las personas encargadas de la preparación y cuidados de los jugadores. En el cuarto cinturón aparece el equipo directivo, cuyas competencias son cada día mayores a medida que aumenta la comercialización en el terreno deportivo. Socios y simpatizantes que forman la base del apoyo al equipo y cierran el quinto cinturón, que engloba a todos los anteriores mediante el espíritu de pertenencia a una tribu.

En el círculo exterior situamos a aquellos grupos que influyen en diferente grado sobre la tribu deportiva. Los más importantes son, por un lado, los medios de comunicación que narran los sucesos que acontecen en los eventos deportivos. Por otro, las distintas administraciones que dirigen, controlan y canalizan las actividades deportivas. Asimismo hemos incorporado un tercer grupo de agentes externos a los reglamentos que desempeñan ciertas influencias sobre el colectivo deportivo.

A través de esta estructuración podemos aproximarnos con mayor capacidad de análisis a los fundamentos antropológicos de cada uno de los grupos, y conocer las repercusiones sociales que supone el status de cada uno de ellos. Nos permitirá, asimis-

mo, comparar los usos y costumbres de los mismos, y descubrir cómo afectan en los distintos grupos de este horizonte la base sociocultural, económica, política e incluso ideológica, de la sociedad en que se desarrollan.

En este artículo desarrollaremos la figura del ídolo por ser la más representativa del horizonte deportivo central, en el ámbito del deporte espectáculo.

Aproximación a la figura del ídolo deportivo

En cualquier sociedad humana de nuestros días, la figura del ídolo deportivo se ha convertido en una de las más reconocidas y carismáticas. Personajes como el ex-jugador de baloncesto Michael Jordan podrían pasar desapercibidos en cualquier lugar del mundo ... donde no llegue la televisión. Y con reservas. El aventurero y periodista Miguel de la Quadra Salcedo nos señalaba con gran simpatía la estupefacción que sintió durante una de sus expediciones a la selva del Amazonas, en que encontró en un pequeño poblado de aborígenes un muchacho que portaba una fotografía de un famoso futbolista. Para que una persona sea convertida en ídolo social su comportamiento debe provocar admiración desmedida en el grupo o persona que lo venera, igual que el objeto inanimado al que se atribuyen poderes sobrenaturales (Dicc. Larousse 1992). Del ídolo siempre se espera algo fuera de lo común, una esencia aunque sea momentánea que lo diferencie de los demás mortales. Un gol inverosímil, un registro espeluznante en su rendimiento físico, una magia especial con su público.

La personalidad del ídolo será idealizada con el desarrollo de los acontecimientos quedando convertido en un mito que refleja los sentimientos de la colectividad. El mito "define la naturaleza de la personalidad que cada individuo debe convertir en comportamiento" (E. Adamson y T. Weaver, 1985: 529), y sus hazañas permanecen vivas a través de tradiciones orales y ciclos que narran sus peripecias (C. Martínez y M. Ojeda, 1989: 194). Los ciclos de los héroes deportivos se ajustan, en nuestro tiempo, a

formatos de cintas de video o libros de memoria coproducidos con un periodista. Asimismo los medios de comunicación contribuyen a impedir que los héroes de antaño se pierdan en el olvido y continuamente recuerdan su valía comparándola con la de los nuevos ídolos.

Si realizamos un sondeo acerca de los grandes grupos de donde proceden los ídolos en el mundo actual de las comunicaciones y la sociedad de consumo, encontramos que preferentemente provienen de las artes corporales: cantantes, estrellas del cine, deportistas, forman parte de este elenco. En España y otros países latinoamericanos, los matadores de toros son asimismo considerados y tratados como ídolos, y pueden ser incluidos en este grupo. En estas artes la presencia y utilización del físico adquiere una fuerte relevancia. A través de los medios de comunicación no sólo se difunde el rendimiento físico de su trabajo (la calidad de su canción, película o práctica deportiva), sino su propia imagen de juventud triunfadora. Podemos, por lo tanto, asociar estas escenas a conceptos vigentes y dominantes en nuestro tiempo, como la búsqueda de la imagen corporal, la belleza y el éxito. El deportista agraciado físicamente sólo se convertirá en un ídolo social si realiza gestas y triunfos en la competición. Por el contrario, si la estética personal no acompaña al triunfo deportivo, el nivel de adulación y seguimiento social no será digno de consideración social.

Fiel reflejo de estas dos condiciones fue el tratamiento recibido por el tenista español Carles Moyà, de veinte años de edad, durante el torneo Open de Australia de 1997. El joven jugador, de gran presencia física, se convirtió en el objeto de deseo de miles de jóvenes australianas. Cada partido de competición ganado y eliminatoria superada le otorgaba mayor cobertura televisiva, y el apoyo multitudinario del público. Al llegar hasta la final, Moyà reencarnaba la figura del héroe. "Vuelve el héroe", le dedicaba la portada el semanario del diario *El Mundo*. Sin embargo, el tenista español reconocía la importancia del triunfo deportivo cuando señalaba "el año pasado en este torneo no me decían esas cosas (acerca de su imagen

de sex symbol), porque perdí en primera ronda" (*La Revista*, 9/2/1997: 18). Similar repercusión tuvo la gesta del golfista español de 19 años Sergio García durante el torneo profesional Open USA 1999. Este joven, que terminó subcampeón por detrás del ídolo local Tiger Woods, fue apodado *El Niño* por los medios de comunicación americanos, en alusión a su fiereza y enorme potencial, en alusión a la corriente de vientos denominada de esta forma que sopla en el litoral pacífico del continente americano.

Con esta base argumental, creemos que el ídolo deportivo se ha convertido en el prototipo de ídolo social de nuestros días porque cristaliza el conjunto de valores más importantes de las culturas de nuestros días: a la personalización del héroe de la eficiencia (J. J. Barreau, 1992: 133) se suma el triunfo de la imagen corporal y la trascendencia social que ha alcanzado el deporte en este siglo. Por ello, asociamos el concepto de ídolo deportivo al de héroe entendido por Thomas Carlyle (1946), sustentado en el carácter espiritual y moral, que lucha "con su Fortaleza contra Vicios y Maldades" (J. Farrán, 1946: 20) y creando así el Culto de los Héroes. El Héroe de Carlyle es "eminentemente social, ... amoroso, rico de pensamiento y de vida y mejor esclarecido; luz y guía para los demás hombres, porque en él se resumen las más bellas y más nobles aspiraciones de los demás hombres de su época. El que sabe lo que se *debe* ante todo a los demás. En quien todos se reconocen como el más *auténtico* de todos ellos. Y, por lo tanto, no le siguen por imposición de su fuerza, sino por amor, por admiración o reconocimiento" (*ibid.*, 20).

La repercusión social del fenómeno del deporte espectáculo en el mundo actual conlleva manifestaciones que trascienden del propio ámbito deportivo. Los ídolos deportivos se convierten, lamentablemente, en símbolos de poder de países y tendencias políticas, con lo cual nos acercamos a la alienación de los valores reales del deportista en aras de la manipulación por parte de los gobernantes (J. M. Brohm, 1982: 295).

Para ilustrar todos los agentes referentes al ídolo, es necesario referirnos a personajes concretos con gran reconocimiento social, puesto que representan, en nuestra opinión, la reencarnación de los valores que hemos expresado anteriormente. Existen numerosos casos significativos, como la gimnasta rumana Nadia Comaneci. Convertida en la reina de los JJOO de Montreal 1976 por su gracia y dominio en la competición, pasó a ser estandarte del régimen militar prosoviético de este país, y la imagen del mismo hacia el mundo. Solamente tras el desmantelamiento del sistema y el derrocamiento del dirigente Ciucescu, la gimnasta, ya entrenadora, pudo escapar a Estados Unidos donde fue acogida y después reconocida como ciudadana americana. Comaneci denunció el régimen político rumano, y sus consecuencias económicas en la población. Sin embargo, la noticia que más conmovió a la opinión pública americana fue el trato vejatorio al que fue sometida por el hijo del dictador por su condición de ídolo mundial.

El ídolo deportivo se ha convertido en un símbolo de la propia sociedad, y personaliza los valores admirados por la mayoría de ese grupo. Por ello es esencial en su desarrollo, el control del "ámbito cognoscitivo" (K. Blanchard y A. Cheska, 1986: 53) del propio ídolo. Cuando un deportista de alta competición asume su relevancia social, pasa a ser consciente de que su posición le exige un comportamiento social ejemplificante. De lo contrario el propio grupo rechazará su imagen como modelo a seguir para los jóvenes. Al ocupar un espacio especial en la sociedad como héroes de la excelencia, los deportistas pasan a ser modelos a imitar, por lo que la sociedad espera de ellos algunas responsabilidades morales (R. Simon, 1991:196-9). Por ello, como veremos, es fundamental el conocimiento de las repercusiones sociales que supone el status de ídolo deportivo.

Para abordar el estudio del ídolo desde la base etnográfica, vamos a considerar como aspectos fundamentales del mismo:

- los valores del ídolo en relación con la escala de valores sociales.

- el ciclo vital del ídolo con sus diferentes hitos y formas de trayectoria.
- el status como posición social, con los consiguientes derechos y obligaciones del individuo.

Los valores del ídolo

Valía humana y deportiva

Los deportistas cuya consideración social asciende hasta la esfera del ídolo, ven convertir su comportamiento en un símbolo para la comunidad incluso en algunos casos durante el resto de su ciclo vital. Así, el ciclista Bahamontes sigue siendo referencia como ejemplo de la gallardía en la lucha; El futbolista José Martínez, "Pirri", del sacrificio por el equipo; el motociclista Ángel Nieto, del control de los adversarios. Podría resultar anecdótico si pensáramos que la mayoría de los principales ídolos deportivos españoles encandilaron a la afición sobre todo por su espíritu luchador más que por su talento. Así pues, nos encontramos ante el dilema si aceptar o no el tópico de *la furia española* como valor predominante. Esta expresión surgió durante un partido de fútbol en los JJOO de Amberes en 1920 en el que tras una auténtica batalla campal, el equipo español obtuvo la victoria (J. G. Tharrats, 1972: 307) contra la selección sueca. Hasta nuestros días la tal furia española, o simplemente la furia vuelve a ocupar titulares de los medios de comunicación, e incluso la voz de los propios jugadores, cuando se consigue una victoria en situaciones extremas, se busca una remontada amplia en el marcador, o se defiende un resultado con predominio del esfuerzo físico sobre los fundamentos técnico-tácticos. Por tanto, en nuestra opinión, la furia española es un valor resaltado por nuestra sociedad, que conecta con otros tópicos cercanos como la expresividad y apasionamiento latinos. A través de la tradición y el empuje de los medios de comunicación, se ha asentado para demostrar cómo el arrojo puede superar cualquier dificultad.

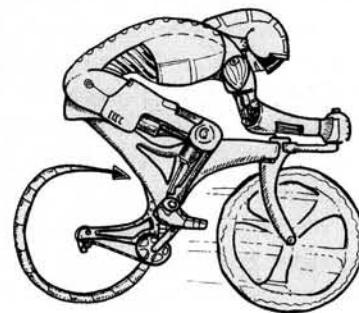
Las instituciones tratan de recoger y exaltar este sentimiento colectivo, aunque registramos una desviación en cuanto a los valo-

res que se resaltan. La escala de valores con la que un pueblo distingue la valía de sus componentes no coincide en las sociedades modernas, con los valores que la autoridad quiere difundir como modélicos.

Nos encontramos en este momento del estudio con un enfrentamiento entre la valía deportiva (el rendimiento físico - ídolo de la eficiencia) y la valía personal del personaje. Esta dialéctica se representa en frases tópicas como "gran deportista y mejor persona" que muestran tal dualidad. La masa de aficionados básicamente conoce la faceta deportiva del individuo, por ser la que ocupa la atención de los medios de comunicación. Sin embargo, las instituciones y organismos se acercan a la grandeza del deportista a través de su comportamiento social. Un ejemplo claro de ello es el de Miguel Indurain.

En 1995, días después de que el ciclista español Miguel Indurain obtuviera su quinta victoria consecutiva en el *Tour de France*, el Comité Olímpico Internacional le condecoró con su máxima distinción, destacando por encima de otras virtudes su sencillez y espíritu deportivo con sus compañeros.

En los ámbitos populares, son sus inmejorables cualidades físicas las que le hicieron ser denominado "la máquina humana", o "Terminator" (comparándolo con la película de la estrella del cine de acción Arnold Schwarzenegger). El ciclista representaba la máxima excelencia física, el cuerpo todopoderoso de máximo rendimiento que las sociedades de consumo ofrecen a sus miembros mediante fórmulas comerciales ("modele su cuerpo", "consiga un cuerpo perfecto" etc.). La población española se manifestaba con todo tipo de halagos y aga-



Indurain, la imagen del hombre-máquina.

sajos hacia el quintuple campeón, al que consideraba el mejor deportista de nuestra Historia. Por supuesto, para los jóvenes este personaje superaba todas las proezas conocidas. En nuestra encuesta, el 45 por ciento del total de los encuestados lo definían como el mejor deportista español de todos los tiempos. Si consideramos que el ciclismo no tiene la repercusión social del fútbol, donde residen la mayoría de los ídolos de los jóvenes, debemos considerar este porcentaje como muy alto.

Como señalamos anteriormente, existe una clara disociación de valores resaltados por la sociedad y las administraciones (políticas y deportivas). El Comité Olímpico Internacional, máxima autoridad mundial del deporte, que ensalza los valores promovidos por su personaje fundador, el barón francés Pierre de Coubertin (lo importante es participar, la lucha es más importante que el triunfo, el espíritu del *fair play* o juego limpio, la deportividad, el deporte como unión entre los pueblos del mundo) quedó fascinado por la "personalidad generosa" de Indurain a quien concedió la Medalla al Mérito Olímpico. Indurain se ha destacado a nivel humano por dejar ganar a los rivales los premios pequeños, manteniendo como objetivo único la victoria final. Encontramos en nuestro personaje un prototipo de "Neoquijotismo", como caballero del deporte con altitud de espíritu (J. M. Cagigal, 1957: 371).

En este comportamiento contrasta tremendamente con otro ídolo anterior del ciclismo mundial y también vencedor de cinco *Tours*, el belga Eddie Merckx. El *Caníbal*, era un hombre tan ambicioso que buscaba el triunfo en todas las categorías de la carrera, los premios de montaña, la regularidad, entraba en los *sprints* de finales de etapa, quería ganarlo todo, machacar a sus rivales. Ganó 525 carreras de 1.800 disputadas (J. Vidarte, *Marca*, 25/4/97: 6).

El propio Miguel Indurain reconocía en 1994, año de la retirada del su compañero de equipo ciclista, el segoviano Pedro Delgado, su sana envidia hacia Delgado ya que este corredor suscitaba mayor revuelo y admiración entre el público que él mismo habiendo vencido ya el *Tour* en

cuatro ocasiones, mientras que Delgado sólo venció en una. El bueno de Indurain sabía que la forma de montar de Delgado, con esas arrancadas subiendo los puertos que dejaban "clavados" a sus rivales, y su comportamiento tan visceral y extrovertido, provocaban una emoción en el aficionado muy superior a su pedaleo robusto y rompedor y al carácter reservado del navarro. Pedro Delgado representaba un "estereotipo cultural" (G. Magnane, 1964: 90) tremendamente admirado por la sociedad. En este aspecto, el escritor Miguel Delibes señalaba, tras la retirada de Indurain del ciclismo profesional en enero de 1996, la ausencia del componente épico en el campeón español: "Yo no veo a Indurain como un héroe novelesco, más lo veo como una ecuación matemática de la suma de fuerza+resistencia+cabeza fría" (Informe Semanal.TVE. 4/1/1996).

Este corredor confirmó su escasa preocupación y concienciación hacia la atribución social de su persona como un ídolo: Así lo mostró durante su alocución en rueda de prensa al comunicar su retirada. Indurain, aún afirmando estar en condiciones de vencer en la carrera del Tour de Francia por sexta vez (supondría un récord), decidía colgar la bicicleta y dedicarse a ser una persona normal. La mujer y su pequeño hijo, la fatiga de tanto entrenamiento pesaban más que el empuje de toda la afición que le pedía que intentara la gesta deportiva. El deportista que nunca asumió el papel de ídolo social, reivindicaba sus derechos como persona, con las mismas inquietudes que cualquier otra. A pesar de que los medios de comunicación nacionales se lanzaron en defensa del corredor y dedicaron sus espacios a destacar su grandeza humana y deportiva, otros medios extranjeros no optaron por esta actitud. Así, el diario francés *L'Équipe* señalaba en sus titulares "Indurain s'échape" (Indurain se escapa).

Abanderados de grupos contrarios

El concepto de dualidad de aficiones es uno de los más arraigados valores de la sociedad contemporánea. En estos casos los ídolos deportivos son los abanderados de estos

movimientos sociales y políticos (G. Chartier, 1991: 135) y actúan según los principios que rigen en cada uno de los grupos. Para ilustrar este caso nos desplazamos a finales de los años ochenta en que la Unión Soviética comenzaba a despedazarse en movimientos de espíritu nacionalista. Durante ese tiempo revolucionario de ideas previo al de los cambios geopolíticos, se asistió a una de las grandes batallas en el campo del ajedrez mundial. El máximo dominador, Anatoly Karpov, se enfrentaba al joven retador Garry Kasparov.

No sólo era una lucha de hombres sino de ideas. Karpov, simpatizante de la *Plano Mayor* del mando soviético representaba el viejo poder inmovilista del socialismo soviético. Kasparov representaba el espíritu de rebeldía y deseo de cambio, la *Perestroika* (G. Kasparov, 1987). Durante el torneo para dirimir quién sería el Campeón del Mundo en 1984, Kasparov exigió que le retiraran de su mesa la bandera soviética que tenía como indicativa de su país, al igual que Karpov. En la siguiente partida del campeonato, Kasparov aparecía con la bandera tricolor rusa. Para evitar males mayores de diplomacia política, la organización suprimió las banderas en la siguiente partida. Cada uno de los dos contendientes tenía su propia tribu, su afición que no solamente le apreciaba por su estilo de juego (que por cierto, el de Kasparov era calificado por los analistas como moderno y abierto, en contraste con el juego rígido y establecido de Karpov).

En Estados Unidos, donde los valores se ofrecen a golpe de maquillaje e inversión publicitaria, los ejemplos son todavía más significativos. Como veremos, el enfrentamiento entre dos ídolos puede conllevar asimismo la lucha americana entre dos grandes corrientes sociales: el conservadurismo y la renovación. Para ello nos marcharemos al mundo del tenis, deporte que conlleva gran número de contradicciones formales. Abocado al remolino del super-profesionalismo, el tenis de alta competición ha contemplado medidas técnicas de vanguardia para favorecer el espectáculo: radar velocímetro para registrar la velocidad de la pelota en el saque, detector

electrónico de bote de la pelota sobre el cuadro de saque para dirimir si el bote se produce dentro o fuera del área legal (debido a la dificultad de la contemplación visual por la enorme velocidad de la pelota), desarrollo de nuevas superficies artificiales de juego para espacios cubiertos, etc. Sin embargo el tenis arrastra concepciones decimonónicas del juego, como es la obligatoriedad de guardar silencio por parte de los espectadores, o la necesidad hasta hace unos años, de que el jugador vistiera ropa blanca. Este fenómeno, denominado *Ley de Evolución Imbricada* (A. Álvarez Villar, 1969: 93 y ss) consiste en "un desfase entre la dimensión socioeconómica de una etapa histórica y la mentalidad correspondiente".

Los colores en el atuendo fueron apareciendo de manera tímida y gradual, manteniendo el espíritu de decoro y pulcritud. Hasta que a comienzos de los noventa irrumpió en escena un joven americano llamado André Agassi con unos pantalones vaqueros castigados por el uso y cortados a tijera por encima de la rodilla, y enorme melena rubia. Para colmo de los puristas, el chico tenía talento para jugar. Esto supuso un enorme revuelo en las esferas espirituales del tenis. Muchos lo vieron como un desvergonzado grosero. Otros simplemente sonrieron. Pero los profesionales de la publicidad se fijaron en él como encarnación de los nuevos tiempos, del espíritu juvenil rebelde y ambicioso. Como el espíritu contestatario ante las normas obsoletas. Agassi no sólo representa ahora una forma de jugar tenis potente y agresiva sino que también es un líder de toda una generación de jóvenes americanos que viven el espíritu de las *locuras* que promociona la multinacional Pepsi-Cola, uno de sus *sponsors*. Estas compañías a buen seguro estaban tras el cambio de imagen que realizó este jugador cuando para el Torneo *Open* de Australia de 1995 apareció vestido de pirata con pañuelo en la cabeza y pendiente en la oreja.

Frente al jugador rebelde se sitúa *Pete* Sampras, "prototipo de chico americano de

buena familia, cuyo sacrificio lleva a la cumbre" (M.S. Ag. *El País*, 11/2/1995: 46). Sampras cuida a la perfección todos los valores que Agassi parece no estar dispuesto a aprender. Su imagen, vestuario y peluquería corresponden a los cánones clásicos de belleza en el tenis. Su propia estampa y figura lo fortalecen. La agresividad con que golpea a la pelota se convierte en educación y discreción a la hora de formular una protesta formal al árbitro por un bote dudoso. No se le ve bromear con el público ni perder la concentración. No se anima demasiado ni se hunde con los errores. Comprende que esa es la forma que él tiene para ganar, la que ha aprendido y no realiza excentricidades. Ambos jugadores comparten valores en común, puesto que ellos dos están ayudando a que el mundo del tenis de la alta competición adquiera mayores niveles de audiencia, y por ello la ATP (*Association of Tennis Professionals*) utiliza su imagen para el beneficio de la propia asociación de jugadores profesionales.

El ciclo vital del ídolo

Para que un ídolo reciba ese recital de adulaciones, debe primero conseguir tal status. Es preciso, en primer lugar, como hemos señalado, conseguir una gesta. El origen del héroe y el superhombre reside en la proeza (W. Umminger, 1964). Si ésta tuviera lugar fuera del territorio, mucho mejor: Así nacen los ídolos.

La gesta como origen

Antes de la eclosión del deporte español de alta competición de los años ochenta, y si exceptuamos las figuras del fútbol, España vivió del recuerdo de varias gestas sin precedentes que tuvieron una sensacional repercusión en el desarrollo del deporte popular en los años siguientes: Fueron los triunfos de Francisco "Paquito" Fernández Ochoa en el *slalom* de los Juegos Olímpicos de Invierno de Sapporo (Japón) 1972 y los triunfos de Manuel "Manolo" Santana en

el torneo de tenis abierto de Roland Garros (en 1961 y 1964) y Wimbledon (1966), considerados los más importantes del mundo sobre tierra batida y hierba, respectivamente. Ambos fueron recibidos como héroes en su país y en su localidad. El campeón olímpico Ochoa no necesitó ningún otro éxito deportivo para mantener su posición social de privilegio durante toda la vida. Santana consiguió otros éxitos importantes (Forest Hills, 1965, coronándose como el mejor tenista aficionado del mundo en ese año). Queda clara, de todas formas, la perpetuidad de los éxitos de tales magnitudes, como ya cantó Píndaro en sus odas Olímpicas (siglo V a.C.)

"El vencedor el resto de sus días tendrá una dicha con sabor de mieles" (I, 96)

En esa misma dirección nos encontramos el caso del atleta norteamericano de salto de longitud Bob Beamon, quien en los JJOO de México 1968 consiguió realizar una salto más allá del aparato de medición de los jueces, alcanzando los 8,90 metros y batiendo el récord mundial en 55 centímetros (el récord había mejorado en los treinta y dos años anteriores sólo 25 centímetros). Beamon, en el mismo tiempo que alcanzaba la gesta moría deportivamente para convertirse en un mito, en el hombre volador. Aunque siguió saltando nunca llegó a aproximarse lo más mínimo a esa marca que en un tiempo y espacio alcanzó. Como nos refería personalmente con gran humor: "Ese salto cambió mi vida. Dio mucho de qué hablar. Tanto que llevo veinte años hablando de lo mismo por todo el mundo" (1).

Como hemos señalado anteriormente, el pueblo acoge al ídolo deportivo de forma multitudinaria y entusiasta. En nuestros días, los aeropuertos se abarrotan de aficionados esperando recibir a los campeones. Las calles se engalanan para desfiles de aclamación, como si se tratara de la acogida a un ejército triunfador en la batalla. Las ciudades se ponen a sus pies y se hinchan de orgullo exhibiendo la filiación del campeón

(1) Curso de Verano UCM, *El mundo olímpico*, El Escorial, 1989.

como hijo de ese lugar. Encontramos tradiciones análogas a este tipo de acontecimientos en los Antiguos Juegos Olímpicos, que se celebraban en el Santuario de Olimpia. Existen evidencias de varias polis que derribaron un trecho del lienzo de la muralla defensiva para preparar la entrada del campeón olímpico. Con ello se simbolizaba que la puerta de la muralla era demasiado pequeña para el glorioso campeón u *olimpionikos*, y que con él de vuelta en casa, la ciudad no necesitaba defensas (J. G. Tharrats, 1972:16).

En la actualidad, en que las naciones carecen de murallas de piedra, el campeón ve derribarse otro tipo de barreras para dejarle el paso expedito. Caso significativo de ello fue la vuelta a Brasil de la selección nacional de fútbol que obtuvo el Campeonato del Mundo en Estados Unidos-1994. Los jugadores brasileños, al llegar al aeropuerto, fueron eximidos de pasar el control de la aduana, por lo que obtuvieron carta blanca para introducir libremente todo tipo de electrodomésticos y componentes electrónicos comprados en Estados Unidos. Los muros siguen cayendo al paso del campeón.

Debemos considerar que si la gesta realizada no es lo suficientemente importante para mantenerse en el tiempo, el ídolo de hoy puede ser olvidado mañana y suplido por el siguiente. El papel de los medios de comunicación es fundamental, alzando ídolos sociales cada día, más con ánimos comerciales que estrictamente informativos. Por lo tanto, en deportes donde el atleta está sometido a un régimen intenso de prácticas competitivas, es necesario que durante el ciclo anual el jugador-ídolo mantenga un nivel superior a la media de su equipo, aunque no sea de rendimiento efectivo y objetivo, al menos de imagen hacia la masa social. La propia comunidad se encargará de mantenerle en su status de *intocable* o de *vaca sagrada*.

En los deportes individuales, los grandes deportistas se organizan la temporada de acuerdo con sus objetivos, escogiendo los acontecimientos que más les interesen para mantener y acrecentar su poder deportivo social y económico. Este régimen vital de

los grandes campeones que acomodan sus giras entre el amplio espectro de festivales era también común para los deportistas de la antigua Grecia (F. García Romero, 1992:155).

Una trayectoria ejemplar

Por tanto, la trayectoria desarrollada por el ídolo a lo largo de su carrera deportiva va marcando el mantenimiento de su status o la pérdida del mismo por el decadencia de los valores que le mantenían en tal posición. Son pocos los casos en que podemos encontrar un personaje que haya protagonizado un ciclo vital completo asociado a la figura del ídolo, desde su aparición en escena hasta su retirada. El ejemplo más claro en España, desde los años ochenta, de un ciclo vital de ídolo desarrollado de manera análoga a su propia carrera deportiva es el del futbolista Emilio Butragueño. Hemos comentado anteriormente que el nacimiento del ídolo surge de un acontecimiento extraordinario.

Así ocurrió en los Campeonatos del Mundo de Fútbol de México-1986. Allí, en el partido que enfrentaba a las selecciones de España y Dinamarca por el pase a los cuartos de final el joven delantero madrileño Emilio Butragueño conseguía, en un partido memorable, cuatro goles, terminando dicho enfrentamiento con la victoria española por cinco a uno. Esa misma noche a más de cinco mil kilómetros de distancia y escasamente a tres kilómetros del campo de juego de su equipo, el Real Madrid, miles de aficionados se manifestaban en la fuente de la Cibeles con banderas españolas gritando ¡Oa, oa, oa, Buitre a la Moncloa! Butragueño, delantero de escasa talla, gran talento y aspecto infantil refleja la estructura matriarcal del equipo de fútbol (Verdú, 1980: 32) en la que la cual existe una degradación de la concepción femenina desde la visión doméstica y protectora de la "madre" que ocupa la portería, hasta la delantera, calificada de "parvulario sagrado" (p. 111).

La evolución de Butragueño ha sido modélica y podemos utilizarla como prototipo de ídolo de la tribu. Después de ascender al equipo titular del Real Madrid, capitanean-

do un grupo de jóvenes promesas que la prensa denominó "La Quinta del Buitre" (compuesta por el propio Butragueño, Michel, Martín Vázquez, Pardeza y Sanchís) se constituyó como la figura de un equipo cargado de estrellas. Era la imagen del hombre hecho a sí mismo (J. M. Brohm, 1978: 27). Butragueño fue, por casi una década, ejemplo a seguir como futbolista y persona y por ello su posición social y aceptación popular se ha asentado con el tiempo. "El Buitre" era admirado por sus diabluras en el campo de juego, y respondía a la tribu no sólo con sus goles, sino colaborando en todo tipo de empresas humanitarias, sociales y benéficas.

La propia exigencia de la competición retira también a los grandes campeones. El ocaso deportivo del ídolo, acontecido durante la temporada 1994/5, se tiñó con tintes épicos. La llegada al primer equipo de una nueva estrella, el jovencísimo jugador de 17 años Raúl, también procedente del equipo filial, relegó a Butragueño al banquillo. La muerte mediante sacrificio (Verdú, 1980: 23) se había consumado. La grada coreaba el nombre de Raúl, silbó los fallos de Butragueño en las pocas ocasiones en que saltó al campo. La imagen de niño indefenso volvía a aparecer, esta vez para lamentar su situación y anunciar su marcha. Preguntado acerca de su nueva situación, respondía con la amarga desesperación de un niño al que no le dejan jugar. El ídolo es incombustible hasta su muerte. Puede necesitar el descanso del guerrero, pero no puede "estar en paro", ni permanecer a la sombra de otro emergente, pues todo el poder y prestigio adquirido se perderá. Como líder, comprendió que era la hora del relevo. Como guerrero del deporte, sabía que esto significaba o el retiro o el destierro. A pesar de la oferta del equipo rival dominador de los últimos años, el FC Barcelona y su entrenador el holandés Johan Cruyff para formar parte de sus filas, Butragueño afirma que no jugará con ningún otro equipo español después de haber vestido 13 años la camiseta blanca. Ni él mismo ni su tribu perdonarían semejante acto de alta traición.

El ídolo ya no es sólo un jugador de fútbol, un deportista especializado en meter el ba-

lón en la portería contraria, sino que es un símbolo de una congregación. Butragueño lo expresó con estas palabras: "saber marcharse es tan importante como saber llegar" (figura 2.5). Butragueño optó por el autoexilio aceptando fichar por un equipo mexicano, volviendo al país que le vio consagrarse en el fútbol mundial. Indudablemente, las condiciones físicas del futbolista ya no alcanzan el nivel disfrutado a la edad de veinte años. Por ello, las posibilidades de seguir rindiendo a gran nivel pasaban por militar en otro campeonato donde el nivel de competitividad no fuera tan exigente, y donde el esfuerzo físico no prime tanto como el virtuosismo o la técnica (algo inviable en Inglaterra o Alemania). En México, el *Buitre* podría volver a volar.

Pero anteriormente a su marcha, el ídolo debe vivir el ritual de la despedida, el reconocimiento de todos los estamentos (la tribu, los directivos, las instituciones) al servicio realizado por el hombre a la sociedad. Durante el partido homenaje los sentimientos negativos de *thanatos* mantenidos por el pueblo hacia el jugador en el período de ocaso se convierten en el *eros* inmortal que acompañará la memoria colectiva de la tribu para siempre. El ídolo social no muere cuando cuelga las botas. Durante el verano de 1995 y antes de que Butragueño hubiera decidido el lugar de retiro deportivo, el presidente del Real Madrid, Ramón Mendoza pidió al jugador quedarse en el equipo ante la marcha de otros jugadores. Sin duda desconocía el momento del ciclo vital en que se encontraba el ídolo: La marcha en el momento justo. De no haberlo hecho, seguramente las consecuencias hubieran sido peores, al volver fuera de tiempo al espacio sagrado (M. Sahlins, 1988: 125) con lo cual fácilmente se hubiera encontrado con la fatalidad. Sin embargo, el mito no murió nunca, pues tras años de retiro *al desierto de la meditación* (en nuestros días, estudiar un postgrado MBA en Los Ángeles), reaparece en España preparado para seguir liderando equipos humanos: La revista *Magazine El Mundo* no titubeó en su portada: Butragueño for President (31/10/99).

Existen otros factores que ponen fin a la trayectoria competitiva de un ídolo además de

la retirada por edad. Las lesiones pueden forzar al abandono de la práctica deportiva cuando el ídolo se encuentra en plenitud de condiciones físicas. Casos de ello han sido el jugador de balonmano Cecilio Alonso o el bicampeón del mundo de motociclismo, Ricardo Tormo, quien sufrió un gravísimo accidente cuando probaba una de las motos de carreras en un parque industrial de Barcelona. Esos ejemplos demuestran el nivel de carisma social de los deportistas cuando su comunidad se vuelca con ellos para demostrarle su adhesión en todos los actos de homenaje. Cuando en 1999 Tormo falleció víctima de la Leucemia, la Generalitat Valenciana aprobó homenajearle poniendo su nombre al recién finalizado Circuito de Velocidad situado en Cheste.

El ángel caído

El segundo modelo de desaparición del ídolo sucede debido a la degradación de los valores que le habían encumbrado. Como punto de referencia para una comunidad de aficionados, o *buque insignia* de un equipo, su desvinculación al grupo que apoya o a los valores que le encumbraron supone la perdición, casi automática de la condición adquirida.

Ninguna afición olvida, y difícilmente perdona, que el *jugador estrella* del equipo pase a ocupar una plaza en otro equipo de la misma categoría cuando se encuentra todavía en plenitud de facultades. La vuelta al estadio del antiguo equipo se celebra con todo tipo de silbidos, insultos (sobre todo "pesetero, pesetero" en alusión a una mejor oferta económica realizada por el nuevo club) que se repiten cada vez que el jugador participa activamente en una jugada o realiza una técnica con el balón. Un caso muy significativo entre las décadas ochenta y noventa fue la figura del alemán Bernard Schuster, quien se alineó con los equipos de fútbol Barcelona, Real Madrid y Atlético de Madrid, pasando por equipos y aficiones completamente enfrentadas. Quienes un año le ovacionan, al siguiente le silban e increpan.

Consideramos una variante en este caso, en la cual un jugador reverenciado y querido por su público, en el declive de su carre-

ra deportiva o retirado del equipo por sacrificio, pasa a formar parte de la disciplina de otro equipo, normalmente de menor entidad. En tal caso el antiguo ídolo no reviste el *peligro de enemigo*. El regreso al campo que le vio triunfar, la aparición ante la hinchada de toda su vida, y el enfrentamiento con su antiguo equipo se tiñen de emociones afectivas. La afición recupera momentáneamente, la vivencia de los mejores tiempos del jugador y lo festeja. Esta situación acontece incluso cuando el jugador ni siquiera forma parte del equipo titular. El portero Andoni Cedrún volvió al estadio de La Romareda, del FC Zaragoza con la camiseta del modesto equipo Logroñés en la temporada 1995 / 6. Este jugador, que obtuvo con el club maño una Copa de SM El Rey (1994) y un título continental, la Recopa de Europa (1995), saltó al campo para efectuar el calentamiento pero permaneció en el banquillo como suplente durante el partido. En el transcurso del mismo, se erigió momentáneamente en el único protagonista del mismo. La afición quiso reconocerle su larga trayectoria defendiendo sus colores y la admiración sempiterna hacia su valía. Todo el campo se estremeció con los gritos al unísono de "Andoni, Andoni" en medio del partido. El jugador, desde el banquillo de los suplentes, saludaba al público reconociendo este gesto.

Sin salir de este apartado de la degradación de valores del ídolo, observamos asimismo cómo las actitudes vitales de quien estuvo considerado como un ídolo para un grupo o colectivo pueden degenerar en modelos que lo alejen de su condición anterior. Policarpo Poli Díaz, *El Potro de Vallecas* pertenece a una humilde familia del popular barrio madrileño de Vallecas. Desde muy joven practicó el boxeo y de la mano del *manager* Enrique Sarasola obtuvo el Campeonato de Europa ante su público que abarrotaba el Palacio de Deportes de Madrid. Poli se convirtió en el ídolo del barrio y orgullo madrileño, el hombre máquina (Laguillaume: 1978: 42), un joven nacido de la nada que con esfuerzo y dedicación había alcanzado la gloria y regalado una nueva casa a su madre como primer acto de agradecimiento a su familia.

Pero la derrota sufrida contra el boxeador americano Whitaker en el asalto al Campeonato del Mundo le sumió en una crisis personal. Su comportamiento social se volvió agresivo y violento, registrándose varias denuncias contra él por incidentes y peleas. Poli Díaz no controló el proceso de inversión social que sufrió de forma tan efímera, de un joven sin recursos a un ídolo millonario. Era la imagen del ángel caído dominado por la adulación, inconsciente de los riesgos que conllevaban los excesos e incapaz de hacer frente a las exigencias que su nuevo status requería. Su carrera deportiva describió una trayectoria característica en el ambiente del boxeo: rápida ascensión económica a edad temprana, carácter punitivo del deporte, relación de dependencia con el *manager* e irresponsables dispendios llevan a un declive económico aún más rápido (K. Weinberg y H. Arond, 1976: 220). Durántez (1977: 187) nos recuerda al poeta Píndaro para señalar las falsas vanaglorias en que puede caer un campeón, y de las que debe cuidarse:

"A ti campeón de Olimpia
el que conservar sepa su riqueza
y la gloria añadir a sus copiosos bienes, que
no pretenda nunca ser un dios"
(Olímpicas, V, 20)

El boxeador fue perdiendo nivel de popularidad y admiración, y lamentablemente comenzó a ser objeto de noticia, no por su éxito deportivo, sino a través de un disturbio o hecho violento. La relación impulsiva del eros por parte de la sociedad hacia el joven no deriva a la antagonista del *thánatos* sino que se difumina en la memoria colectiva desde la comprensión a la lástima. Cuando el ídolo deportivo no es fruto de un resultado esporádico sino de una larga trayectoria, y su imagen se ha convertido en un auténtico símbolo de una comunidad, su status permanece a pesar de que su comportamiento se aleje de ser ejemplificante y modelo. El ejemplo más significativo de esa singular pulsión positiva hacia el ídolo ha sido el caso del jugador de fútbol argentino Diego Armando Maradona. Campeón del Mundo con su país en 1986 y Subcampeón en

1990, militó en las ligas argentina, española e italiana con enorme éxito, siendo calificado como el mejor jugador de la década de los ochenta, y entrando a formar parte del *Olimpo de los Dioses del Fútbol*, junto a Di Stéfano, Pelé y Cruyff. Después de haber conseguido enorme cantidad de triunfos y distinciones, una crisis personal afectó a su rendimiento deportivo. En 1991 fue detenido y arrestado en Argentina por posesión de cocaína; este hecho significó un escándalo nacional. Sin embargo, Maradona se rehabilitó para formar parte de su equipo nacional en los Campeonatos del Mundo 1994 de Estados Unidos, donde tras un inicio fulgurante, fue sorprendido en un control anti-dopaje y sancionado. Sus varias tentativas de abandonar el fútbol se vieron truncadas por el deseo de volver a jugar. Y allá donde va, y cada vez que volvía a vestir el traje de futbolista, despertaba el interés de toda la nación que le sigue contemplando como un mito viviente: Muestra de ello fue el acto protocolario en que Maradona fue designado y galardonado como el mejor deportista argentino del siglo XX.

Muerte y reencarnación. Los fastos

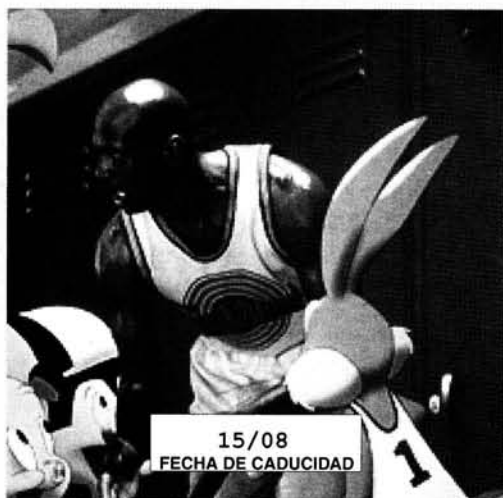
Cuando un ídolo desaparece de manera traumática, repentina, la sociedad se conmociona y convulsiona. La veneración mortuoria a los héroes ha sido un proceso antropológico de enorme extensión (W. Umminger, 1964: 31). La pérdida de tal personaje contribuye a investir al mismo de atributos sobrenaturales. La muerte de Fernando Martín, estrella del equipo de baloncesto del Real Madrid y de la Selección Española como consecuencia de un accidente de tráfico cuando se dirigía a un entrenamiento en otoño de 1989 supuso un duro golpe para el deporte español. El día del velatorio, los institutos de Enseñanza Media de Madrid registraron un considerable nivel de absentismo escolar. Los jóvenes acudieron en masa a despedir a uno de sus ídolos. La institución del partido o torneo "Memorial" con el nombre del difunto es un ritual repetido en estas ocasiones, y en el mismo encontramos paralelismos históricos con el homenaje en honor del difunto Patroclo



Equipo del Rayo Vallecano. Le acompañan, agachado, Poli Díaz, y sobre él, Queche Muñoz.

como narra la *Iliada* en su canto XXIII, en que sus compañeros le dedicaron una carrera en la playa. Si el ídolo es reconocido no sólo por la tribu deportiva sino por el propio Estado, se trasladan al mismo los homenajes funerarios. Así Fernando Martín es el nombre de un complejo polideportivo en el municipio de Madrid y en otro de la provincia, Fuenlabrada.

Una muerte que desgarró el sentimiento de todo un pueblo fue la acontecida durante la carrera de Fórmula-1 en el circuito de Imola (Italia) valedero para el Campeonato del Mundo 1994. El líder de la carrera y tricampeón del Mundo, el brasileño Ayrton Senna da Silva perdía el control de su bólido en una curva a trescientos kilómetros por hora, estrellándose contra el muro de protección. El ídolo brasileño moría instantáneamente como consecuencia del impacto. El funeral se convirtió en una de las más multitudinarias manifestaciones que se recuerdan en el país. Las muestras de homenaje póstumo se sucedieron en todos los terrenos, tanto deportivos como sociales y políticos. Una de las más emotivas ocurrió durante el Campeonato del Mundo de Fútbol celebrada meses después en Estados Unidos. Los jugadores del equipo brasileño, una vez terminada la Gran Final y alcanzado el campeonato, durante la vuelta de honor al campo, exhibieron una pancarta en memoria del ídolo fallecido. Brasil es un país donde el deporte se vive con especial pasión por parte de la afición o *torcida* y donde la figura del ídolo deportivo se consolida como una de las más populares del país. La muerte, una vez más, convierte al ídolo en mito mediante la idealización.



Sólo un ídolo como Michael Jordan puede introducirse en el mundo de los dibujos animados de la Warner Bros y extenderse por el globo (foto extraída de la tapa de un yogurt).

zación del personaje con cualidades extraordinarias y que expresa los sentimientos de la colectividad (Larousse: 1992).

Un ritual para homenajear al jugador ídolo (ya sea fallecido o retirado) consiste en eliminar el número de la camiseta de dicho jugador de la alineación del equipo. De esta manera, ningún otro jugador en el futuro llevará la camiseta con el número del ídolo local. El Real Madrid retiró, con el permiso de la autoridad deportiva, el número 10 que pertenecía al fallecido Fernando Martín. En Estados Unidos, la figura del ídolo alcanza niveles sacralizados. Por ello, esta práctica se realiza sin necesidad de que ocurra la muerte física. Cuando el jugador que ha marcado una época en el equipo se retira de la competición, su equipo retira la camiseta con su número y la iza hasta el techo del pabellón.

Nosotros consideramos este tipo de homenaje como una ceremonia que abarca ciertos rituales relacionados entre sí para ejecutar actos religiosos (C. Martínez y M. Ojeda, 1989:182). Dentro de la perspectiva émica (interna de la propia colectividad) del club, se está elevando a los altares deportivos a la figura ejemplificante de su jugador retirado. Es un símbolo de perpetuación, indicando que el espíritu de ese jugador flotará siempre sobre el equipo a modo de tótem protector. El rito del izado de la

camiseta es acompañado por los sonos del himno americano, como si el propio Estado, por medio de su representación popular, legitimara tal actuación.

Cuando una de las mayores estrellas de la historia del baloncesto mundial, Michael Jordan, anunció su retirada a su entrenador del *Chicago Bulls*, su equipo le tributó un gran homenaje, colgando su camiseta con el número 23 y colocando una estatua del jugador en la puerta del pabellón. Ya existían casos en los Antiguos Juegos Panhelénicos celebrados en Olimpia, donde los campeones olímpicos poseían un paseo con sus estatuas (Sweet, W: 1987 : 240) tal como lo recoge Pausanias en su *Descripción de Grecia* (6.1.) en el siglo II.

Un año y medio después, aburrido de jugar en ligas menores de beisbol y presionado por una huelga de jugadores de este deporte, Jordan decidió volver al deporte de la canasta, y lo hizo provisionalmente con el número 45. Era la reencarnación de un dios. Larry Bird, otra gran estrella del baloncesto, dijo de él "Jordan es Dios vestido de Michael Jordan". Cuando se anunció su vuelta a las canchas, las acciones de sus empresas patrocinadoras, como *Coca Cola* y *Nike* revistieron una considerable subida en el mercado bursátil de Wall Street. Sus antiguos compañeros esperaban, ansiosos, la providencial mano que consiguiera la canasta decisiva en el último segundo, al hombre que ponía la diferencia. El precio que debían pagar los novatos del equipo supondría otra vez resignarse a la tiranía impuesta por la estrella del equipo y la jerarquización propia del horizonte central: Les tocará llevar el equipaje del ídolo por todos los aeropuertos de América y realizar todo su trabajo deportivo al servicio de la estrella.

En el Madison Square Garden de Nueva York, pabellón multiusos más carismático de los Estados Unidos, cuelgan varias camisetas de jugadores de diversos deportes que utilizan esta cancha, como el hockey sobre hielo y el baloncesto. Y de allí cuelga la única camiseta de mujer que recuerda a la tenista Martina Navratilova, la jugadora más laureada de la historia y defensora de los derechos de la mujer. Martina, que reconocía públicamente su lesbianismo y abogaba por la libertad sexual, está consi-

derada como un mito del deporte femenino mundial. La ciudad de Nueva York, símbolo de la vanguardia y la libertad, no podía dejar de lado a un héroe con origen humilde (V. Verdú, 1980:15) llegada del exilio detrás del telón de acero, como era la Checoslovaquia natal, y acogida por la *Gran Manzana*.

Ídolos en edad prematura

En el deporte femenino español donde apenas ha existido tradición de atletas de alta competición, han comenzado a aparecer los primeros ídolos como son las tenistas Arancha Sánchez Vicario o Conchita Martínez. Estas jugadoras, al igual que otras procedentes de diversos países, participan de una modalidad deportiva en la cual se alcanza el máximo rendimiento en plena adolescencia, y donde las jugadoras entran al circuito profesional con apenas catorce años (edad mínima permitida por la Asociación de Jugadoras Profesionales de Tenis -WPTA-).

El arrojamiento que sufren estas adolescentes a un mundo totalmente profesional y exigente ha producido casos traumáticos gravísimos, donde a la alienación personal (Brohm, 1971:18) de la jugadora se añaden las presiones encaminadas hacia la obtención de su máximo rendimiento. Una buena parte de las mismas proviene de sus padres quienes tratan de explotar al máximo a *la gallina de los huevos de oro*, como señala Inmaculada Puig, psicóloga del FIT Sport, al indicar que "muchos niños no pueden soportar la violencia -física y psicológica- de sus padres y pierden la ilusión... No se trata simplemente de ganar un partido, sino de lavar todas sus frustraciones, sus problemas laborales, sus desengaños, y de poner en el niño toda su proyección" (*El País*, 26/9/94: 57).

Victima de ello fue la americana Jennifer Capriati, profesional desde los 14 años y retirada como multimillonaria a los dieciocho, en que es detenida en una joyería por robar un anillo de oro, y poco después, por posesión de marihuana. A los trece años ya tenía un contrato de cinco millones de dólares, y ante la ambición de los padres, la tenista se rebeló añorando ser una chica normal. Situación semejante de trato exigente paternal fue el

sufrido por la francesa Mary Pierce, quien era castigada y agredida cuando no conseguía el triunfo en el torneo de tenis. La Asociación prohibió la entrada al padre a los torneos en que participara esta tenista.

Los casos de las tenistas españolas, afortunadamente, no han revestido esos tintes dramáticos. Los padres de ambas tenistas españolas entran en el rol deportivo como los protectores del ídolo, asumiendo su incompleta formación. En el caso de Arancha Sánchez, especialmente su madre Marisa Vicario ha encontrado un puesto de reconocimiento en el mundo del tenis mundial, acompañando a la campeona durante los torneos del circuito desde que la tenista era adolescente. Su imagen no solamente aparece en *flashes* de imágenes de televisión como espectadora del partido, sino que se reclama su presencia en programas de televisión para ser entrevistada junto a la tenista, y manifestar la comprensión y apoyo total hacia su vástago (Antonelli, 1982: 302). Mientras que en el aspecto social el ídolo aparecía como una *niña entre algodones*, en el ámbito personal el conocimiento compartido de la realidad por ambos miembros permite el desarrollo de la carrera deportiva y humana de la joven. A nivel deportivo, Arancha Sánchez Vicario ha encontrado el reconocimiento de la afición no sólo por sus éxitos deportivos internacionales, sino por las pautas de comportamiento mostradas durante la ejecución de sus actividades. Su personalidad extrovertida, la fortaleza mental demostrada para remontar resultados adversos, ha conectado con el tópico de la "furia española".

En otros deportes, la situación social en que se desarrollan los deportistas es mucho más dramática. La competición de gimnasia (tanto rítmica como artística) exige durísimos entrenamientos desde edades prematuras, anteriores a los diez años. Del aprendizaje en la escuela deportiva se pasa a la especialización y a los equipos de alto rendimiento. Las niñas, ante el entusiasmo de los padres por ver un vástago coronado con los laureles, se abocan a una dinámica en donde el rendimiento físico prima por encima de los demás objetivos. Ni los padres ni las jóvenes deportistas son cons-

cientes del sufrimiento y perjuicios que conllevará el alcanzar la posición de ídolo. Esta circunstancia fue definida en el título del trabajo de Loles Vives como "*Cuando sea mayor quiere ser atleta... pero todavía no sabe lo que le espera*" (L. León, 1989: 110-121). En el artículo denunciaba los problemas metabólicos y fisiológicos de las jóvenes gimnastas. El equipo nacional español de gimnasia rítmica obtuvo la medalla de oro por equipos en los Juegos Olímpicos de Atlanta-1996. La perfección técnica de sus gestos, la sincronización de los movimientos y las lágrimas derramadas al escuchar el himno nacional desde lo más alto del podio fueron ampliamente difundidas por todo el mundo. Nacía una generación de ídolos deportivos de escasa talla, menor peso y frágil figura. Adolescentes que sin duda promoverán un enorme desarrollo de este deporte en España. Miles de niñas tratarán de seguir sus pasos y miles de padres soñarán con emocionarse con los triunfos de las campeonas.

Fueron, sin embargo, las denuncias públicas efectuadas por María Pardo, gimnasta que dejó el equipo un mes antes de los Juegos, las que originaron una auténtica revolución por la trascendencia que tuvieron. Su frase pronunciada a su madre: "¿Qué quieres, una hija o una medalla?" nos proporciona una idea de la situación. Su diario evidenciaba la tremenda dureza de la vida de estas personas, portadoras del "rasgo de ansiedad competitiva" (R. Martens, 1986).

Sin duda, otras jóvenes quedaron también en el camino del éxito, tomando la puerta del abandono, por aburrimiento, presión excesiva, dureza de la competición y críticas de los entrenadores (J. F. Marcos, 1996: 64, siguiendo a D. Gould y T. Horn, 1984). El Consejo Superior de Deportes, tras el escándalo suscitado, comprendió que el Estado debía mejorar la situación social de las adolescentes para favorecer su plena integración en la sociedad (Art. 2.1. Carta Internacional E. F. y Deportes de la UNESCO, 1978). En 1997, se desarticula la infraestructura de aislamiento (*guetto*) del equipo nacional y desmontando el sistema de vida, al considerarse que las gimnastas son también deportistas y deben permanecer en los cen-

tros especializados para la población de alto rendimiento junto al resto de la población atleta. De esta manera se trata de salvar o frenar el enorme perjuicio personal que conlleva el status de ídolo en una edad en que la persona no ha alcanzado su madurez. Asimismo, el régimen de entrenamientos y dietas, unidos al estrés competitivo, producen alteraciones metabólicas importantes, como son el retraso y desajuste de la menstruación, anorexia y bulimia, ataques de pánico, depresión y alteraciones gastrointestinales (J. F. Marcos Becerro, 1996: 64).

El status de ídolo: pautas de comportamiento

Como hemos contemplado en los anteriores ejemplos, el conseguir una hazaña prodigiosa otorga al deportista o al equipo en su totalidad el rango de héroe. El jugador que consigue el gol del campeonato forma parte del equipo ganador y aunque pueda distinguirse un mayor nivel de admiración hacia el mismo, es el propio equipo el acogido como héroe. Pero es evidente que el héroe debe transmitir unos valores que cumplan con su tribu para ser considerado un ídolo.

Evidentemente aquí debemos marcar diferencias entre los deportes individuales en los cuales el único que interpreta la actuación deportiva es el propio individuo, y los deportes colectivos en los que el ídolo está vinculado a un grupo de jugadores, a un equipo. En el primer caso existe una tendencia a la focalización de ese deportista que actúa en solitario o contra otros adversarios. Sin embargo, el ídolo de nuestro tiempo, consciente de la importancia que tienen las personas que le rodean y apoyan, siempre manifiesta su trabajo como una labor de equipo, aproximando su experiencia a la de un deporte colectivo.

Consideramos que las pautas de comportamiento del ídolo siguen cinco principios:

1. **Motivación colectiva:** Cubre una serie de estrategias que mantienen al ídolo dentro de su grupo deportivo en un ambiente de conformidad.
2. **Motivación social:** Los ídolos realizan actividades humanitarias.

3. *Motivación económica*: Basada en la explotación de sus propios recursos deportivos.
4. *Motivación ciudadana*: Cumplimiento de las obligaciones ciudadanas de la manera menos perjudicial para su carrera.
5. *Motivaciones personales*: Profundizaremos en las costumbres de tipo sexual.

Ensalzamiento del espíritu de equipo

Miguel Indurain no dejaba de manifestar un solo día su gratitud hacia los compañeros de equipo durante las carreras por etapas, aunque el esfuerzo individual propio sea el que pone las diferencias conforme a los rivales. Y asimismo, en una prueba celebrada en solitario como fue el establecimiento del *récord* mundial de la hora en el velódromo de Burdeos en 1994, Indurain se quitaba mérito personal para repartirlo con las personas que formaron su equipo técnico (médico, preparador, masajista, etc.). El halago al equipo no es más que la respuesta al ámbito cognoscitivo del propio corredor, conocedor de la inmensa ventaja que le reporta tener a su disposición a un profesional para cada una de sus necesidades en aras de la obtención del máximo rendimiento deportivo. El héroe de la eficiencia (L. Mumford, 1950: 264) encarna los valores de su sociedad y por ello la solidaridad y el espíritu son factores esenciales.

Este completo equipo de profesionales que configura una fructífera estructura nos induce a pensar cómo el deporte, componente del acervo cultural, también se desarrolla como un mecanismo de adaptación en el cual las estructuras tecno-económicas avanzadas permiten producir cambios y mejoras significativas que conducen a los seres más adaptados a ocupar posiciones todavía más ventajosas.

La categoría del ídolo se desarrolla según el propio conocimiento que el deportista tenga de su condición adquirida, puesto que esta propia percepción le posibilita comportarse según lo que se espera de él. Un ídolo no sólo debe serlo, sino también parecerlo, saber lo que ello significa. Cumpliendo con el

papel, el ídolo puede perpetuarse asimismo como un mito, o una leyenda deportiva. Quien es conocedor de los valores culturales que personifica puede conocer su camino a seguir. Ello no implica el que sea aceptado por toda la comunidad, pues ésta sin duda puede estar dividida en una dualidad de aficiones o segregada en múltiples grupos.

Hemos visto cómo tareas fundamentales del ídolo son las de arrojar a su equipo, homenajear a los compañeros, y respetar a sus rivales. El talante humano benefactor se manifiesta asimismo en el apoyo al pueblo más necesitado, devolviendo a la tribu la energía que él mismo recibe, como un acto de compensación.

Actividades y compromisos sociales

Por ello no nos extraña encontrar a famosos deportistas en hospitales visitando a adolescentes y jóvenes para incrementar su estado anímico, como fue la multitudinaria visita de jugadores de baloncesto a la joven Irene Villa, afectada con la amputación de ambas piernas tras un atentado terrorista de la ETA. También los jóvenes pueden recibir un homenaje por parte de sus ídolos en el propio campo de juego, como el del niño Diego Montes en el partido Sevilla-Real Sociedad del 24/11/1991 tras un atentado terrorista en Bilbao, y reconocer el pequeño futbolista ser hinchas del Sevilla. En los últimos años se han reproducido las escenas de apoyo social por parte de los deportistas profesionales a los damnificados en diversas fatalidades.

Los ídolos del tenis antes mencionados, Agassi y Sampras, más allá de su enfrentamiento deportivo, cumplen como héroes fuera de la cancha apoyando sendas asociaciones y programas de ayuda a poblaciones necesitadas. Estos comportamientos aumentan el valor emocional de la relación de los aficionados y *fans* hacia los jugadores además de conseguir la admiración por parte de grupos que no están necesariamente vinculados al mundo del tenis o del deporte en general, con lo cual mejora la percepción y el conocimiento general que la propia sociedad tiene de los deportistas.

Ganancias y compromisos económicos

En la actual coyuntura económica del deporte espectáculo, los grandes ídolos gozan de contratos millonarios no sólo con sus clubes y equipos, sino también con sus patrocinadores o *sponsors* comerciales. El ciclista español Indurain rechazó una oferta que superaba los mil millones de pesetas por continuar su actividad durante el año 1996. Veinticinco millones de dólares es la ficha del jugador Michael Jordan durante la temporada 1996/7, a lo que deberán sumarse las primas y contratos de patrocinadores, como la marca de ropa deportiva Nike (que superaban los 5.000 millones de pesetas al año). El ídolo deportivo, que obtiene bolsas tan grandes por su imagen como por su rendimiento físico, está obligado a atender las responsabilidades particulares con sus patrocinadores individuales mediante el uso exclusivo de sus ropas en las competiciones y otras actividades, como realizar anuncios publicitarios exhibiendo la calidad y resistencia de unas zapatillas.

Sin embargo, el deportista a la hora de representar al país, debe acogerse a la disciplina de la Federación o Comité Olímpico Nacional. No es extraño que nos encontremos con intereses contrapuestos entre el ídolo y el organismo deportivo. Estas entidades utilizan asimismo su posición de órganos oficiales de representación nacional para obtener recursos económicos a través de los ingresos procedentes de empresas que vinculan su marca al deporte. De ahí se derivan contratos de material y equipamiento oficial de los equipos nacionales. La posición del ídolo se convierte en frágil y vulnerable. Como personaje modelo y punto de referencia, no puede anteponer su interés personal por encima del bien nacional, si no quiere ser *desterrado* y ver descendida su posición social. Y como trabajador, tampoco puede atentar contra los compromisos contractuales con su/s patrocinador/es que le mantiene/n económicamente en posición de lujo. Por lo tanto, las diferentes partes conocen la magnitud de problema y tratan de mediar para buscar las soluciones más positivas para el interés nacional sin perjudicar a las empresas involu-

cradas. Este conflicto empresa-Estado se planteó a modo de debate nacional en Estados Unidos previamente a la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona-92. El equipo de baloncesto, al cual nos hemos referido anteriormente vino a participar casi gratis, sin cobrar, ocupando el período vacacional del verano. Pero su estrella Michael Jordan no estaba dispuesto a salir a recoger la medalla de oro olímpica con el *chandal* oficial del equipo nacional puesto que lucía publicidad de una empresa competencia de uno de sus patrocinadores. En estos momentos los patrocinadores son los verdaderos padrinos del deporte que imponen sus criterios e intereses (Roca, 1987: 160). Michael Jordan, que ya daba por sentado antes del viaje la consecución del título dejó claro que si la Federación no solucionaba el problema, él no iba a participar. Por encima de la medalla de oro para su país estaba su patrón. El dilema se solucionó colocándose, durante la ceremonia de entrega de medallas, una gran bandera americana sobre su pecho a modo de capa que tapaba el logotipo de la marca. Al final, el país quedaba por encima del dólar.

Cumplimiento con la Patria

El ídolo deportivo puede encontrarse, en medio de su carrera deportiva, con una obligación inexcusable, como es la prestación del servicio militar o civil sustitutorio. Algunos jugadores alcanzan un enorme prestigio social en edades tempranas, incluso antes de ser llamados a filas. Los deportistas acogidos a planes de entrenamiento y competición dependientes del Estado español pueden gozar de prórrogas de quinta clase para la incorporación a estos servicios, debido a la realización de trabajos de interés nacional. La tradición nos señala cómo los deportistas profesionales acuden a la llamada del Ejército de manera notable. El ritual de la Jura de Bandera se convierte en un acontecimiento cubierto por numerosos medios informativos. El recluta pasa a ser militar, el deportista cumple con la Patria. En unos tiempos en que el Estado se encuentra con problemas para cubrir el contingente militar debido al aumento de los mozos que esco-

gen el Servicio Social Sustitutorio, los ídolos deportivos siguen escogiendo el uniforme militar como opción. La concepción tradicional de rito de paso encaja mejor en el joven que se hace hombre en el Ejército a las modernas ofertas de servicios sociales.

Y ahí teníamos al futbolista Enrique Narváez, "Kiko", vestido de la Armada o al piloto de rallyes Carlos Sainz con el uniforme del Ejército del Aire. Incluso los primeros ídolos deportivos españoles ya galardeaban con su status de militar, como el guardameta de fútbol Ricardo Zamora "El Divino" allá por los años veinte.

¿No es precisamente Ricardo Zamora ese soldado de Dragones de Montesa que cabalga por el paseo de Gracia sobre una yegua castaña?...Y ahí va, contoneándose, para que todo el mundo le vea, caballero en su yegua castaña, vistiendo un uniforme impecable y sonriendo a la gente que le reconoce. Pero, ¿qué pasa ahora? La yegua se encabrita, seguramente asustada por el tráfico, y emprende un incómodo trote que hace tambalear al jinete. Parece que se va a caer. ¡Sí, se cae!... ¡No, no se cae!... (Cronos, 1969: 11).

Este género de deportistas consagrados se ven favorecidos por mecanismos que permiten una cierta continuidad de su actividad, por lo cual el servicio militar no supone, como al "grueso de la tropa", un parón



El divino Ricardo Zamora, el primer gran mito del fútbol español.

en sus vidas de un año de duración. Con ello queda patente el apoyo institucional que reciben estos personajes, cargados de relevancia social. Uno de estos elementos es el traslado a un centro cercano a su lugar de trabajo. Por ejemplo, el delantero del Atlético de Madrid, "Kiko", después de realizar la instrucción en Cádiz, continuó el servicio en Madrid, con lo cual permanecía en contacto permanente con su club.

Otra prebenda de que gozan estos ídolos vestidos en traje de guerra es la concesión de permisos para la participación en competiciones. Así, el piloto Carlos Sainz podía participar en las carreras del Campeonato del Mundo. Ello supone un permiso extraordinario para poder salir de España en período militar (Reglamento de Servicio Militar. Real Decreto 1410 / 1994 de 25 de junio). Tal tramitación es realizada por el Consejo Superior de Deportes a través de la Federación Nacional Deportiva.

Los ídolos no sólo agradecen públicamente el trato recibido durante su formación castrense, sino que corresponden en la medida de sus posibilidades hacia esta institución. No extraña, pues, oír cómo un jugador dedica públicamente un gol o una victoria a sus compañeros del Ejército o contemplar al piloto Carlos Sainz con su coche de carreras en la pista de aterrizaje del aeródromo militar realizando exhibiciones de virtuosismo con el automóvil, o incluso hacer una carrera de *sprint* contra un avión de caza militar. Este deportista hizo coser en su traje de carreras o *mono* el escudo de las Fuerzas Aéreas durante su época de soldado. Dicho anagrama contrastaba con el resto de logotipos de las distintas compañías que patrocinan al piloto español, y que pagan enormes sumas para poder aparecer en ese traje.

De esta forma, el deportista español subirá en su *carro de combate* (automóvil de carreras) vestido con su *traje de guerra* (mono ignífugo) para participar en una batalla deportiva en la que, involuntariamente por su parte pero reconocido con orgullo por el protagonista, descansan fuertes intereses patrióticos. De una forma simbólica, existe una analogía entre los objetivos fundamentales del Ejército (como es la defensa nacional) y los de un deportista de este ta-

lante, cuyos triunfos se valoran a modo de conquista nacional. Señalaba Luis Cazorla (1984: 22) cómo el desempeño de las funciones deportivas de los profesionales trasciende en numerosas ocasiones a dimensiones como el orgullo nacional y la dignidad de la nación. Ambos valores casan fuertemente con la ética y el espíritu militar. En nuestra opinión, la realización del servicio militar contribuye a reforzar la imagen machista del ídolo deportivo, puesto que le sitúa en otra plataforma tradicional de hombría como ha sido hasta ahora la pertenencia a las Fuerzas de Defensa, en contraposición a otras actividades dependientes con el Ministerio de Justicia, como la prestación del Servicio Social Sustitutorio. La imagen del héroe deportivo refugiado en tareas de objeción de conciencia no incorpora ningún aliciente informativo para los medios de comunicación social.

La segunda de las obligaciones ciudadanas por parte del ídolo deportivo, y en este caso sin distinción de sexo, es la tributaria. Algunas de las estrellas del deporte profesional individual, como tenistas o jugadores de golf, fijan su residencia en paraísos fiscales donde no se someten a la fiscalidad española (Andorra, Montecarlo). Las enormes sumas de dinero que cobran los ídolos deportivos incluso son prorrateadas por parte de los medios de comunicación para calcular el capital que cobra un jugador por cada hora o minuto de trabajo. Tales cantidades contribuyen a reforzar su posición privilegiada y superior ante la sociedad ("cuanto más gana, más vale"). Sin embargo, a la hora de responder como ciudadanos a las obligaciones fiscales, existen estrategias que no caminan en la misma dirección del refuerzo social del campeón. En deportes individuales, donde los jugadores realizan frecuentes desplazamientos, la posibilidad de fijar su lugar de residencia en un paraíso fiscal (como Montecarlo, o Andorra) se presenta como una fórmula para no ver reducidos sustancialmente sus ingresos. El jugador de golf Severiano Ballesteros, gloria del deporte español, reconocido y admirado mundialmente por su dilatada y exitosa carrera de golfista, condecorado con la Gran Cruz (máxima condecoración

de las Reales Órdenes) al Mérito Deportivo del Estado español, ha eludido el pago de millones de pesetas de impuestos cuando mantenía su residencia en Montecarlo durante años (antes de volver a cotizar en España). Lo mismo sucede con la tenista catalana Arancha Sánchez Vicario, que ha defendido los colores del equipo español en numerosas ocasiones, y cuyo lugar de residencia a efectos fiscales se fijó en el Principado de Andorra.

Las autoridades del Ministerio de Hacienda comenzaron en 1995 una serie de estrategias para recuperar la tributación de este grupo de deportistas. Se basan prioritariamente en irregularidades en el cumplimiento de la Ley General Tributaria, ya que dos factores para cotizar en el extranjero, como son acreditar la permanencia en otros países durante 183 días y no mantener relaciones económicas en España (*El Mundo*, 13/12/1995:75). Los deportistas, por el contrario, mantienen sustanciosos contratos con patrocinadores en nuestro país. Los deportistas, por su parte, alegan soportar una doble tributación, (íbidem) debido a las retenciones fiscales que se registran en la cantidad de dinero para el premio del torneo, y después la tributación en España. Mientras, ídolos como el ciclista Miguel Indurain han utilizado otras vías para eludir el tipo máximo de tributación, el 56 %, como ha sido la creación de una sociedad transparente con su nombre (con un tipo del 35 %).

En la Comunidad Foral de Navarra, y en el País Vasco, el tipo tope es del 40. En esta última, Hacienda de Guipúzcoa utiliza un sistema de pago aplazado en función del reglamento del impuesto para personas con rentas irregulares, aplicado a jugadores de la Real Sociedad y al golfista Txema Olazábal (ib.).

Tradiciones amatorias

Otro de los trabajos propios del ídolo es el del amor. La mitología grecolatina está salpicada con numerosas aventuras amorosas entre dioses, héroes y humanos (J. Humbert, 1985). El amor, la conquista amorosa y la promiscuidad son tareas propias del ídolo,

y admiradas por su tribu. El más legendario jugador de baloncesto de la historia, el americano William Chamberlain, presumía en su autobiografía *A view from above* (1992) de haber "poseído" durante toda su carrera deportiva (en los años sesenta y setenta), a veinte mil mujeres. Esta cifra nos suena algo disparatada, pero es una cifra mítica, y como tal debe ser tomada.

El zoólogo Desmond Morris señala en su obra (1982:138) un fragmento de la autobiografía del jugador de fútbol británico George Best, quien recordaba la soltura con que se citaba con jóvenes admiradoras para mantener relaciones sexuales: "*Miraba por la ventana de mi dormitorio y veía una cola de jovencitas... era increíble. Nunca tenía que invitarlas a comer o hacer todas esas bobadas... Hasta se peleaban entre ellas para acostarse conmigo*". Dicho jugador señalaba haberse acostado con más de mil chicas en los años sesenta.

Este concepto de promiscuidad multitudinaria ha sido sustituida en los últimos años por el principio de la relación estable, del sexo seguro. Otro jugador, ídolo de los años ochenta, *Magic Johnson*, casado y con familia, anuncia ser portavoz de anticuerpos del sida como resultado de una relación heterosexual extrafamiliar. Mientras su mujer aparece como la esposa que debe aceptar los sufrimientos del héroe, Johnson se ocupa de lanzar mensajes a la población acerca de la necesidad del uso de los preservativos. Este jugador, una vez retirado, ocupó la cartera de Asesor del Presidente de los Estados para la Lucha contra el Sida.

Volviendo a buscar manifestaciones de este tipo en España, no podemos encontrar apenas ejemplos significativos del ídolo-amante como las hubiera en el mundo de los toros, donde las mayores figuras han cosechado asimismo destacadas faenas en el campo de la seducción. Umminger (1964:103) encuentra en la figura del ídolo del toreo una imagen comparable al ídolo deportivo, por las pautas de actividad física y social que presentan.

Ejemplos de la seducción torera fueron Luis Miguel Dominguín, con la actriz americana

Ava Gardner, o el poder amante latino Juan Belmonte, el diestro Ortega Cano con la madura estrella de la canción española Rocío Jurado, el joven ídolo en los años noventa, Jesulín de Ubrique, que en sucesivos actos de exhibicionismo descarado se permite promover corridas de toros ante un público exclusivamente femenino que abarrota las plazas (Aranjuez, Málaga).

Tal vez porque los deportistas no han alcanzado el status de héroe-amante que poseen los artífices de la fiesta nacional. En Estados Unidos, país que carece de tal espectáculo taurino, las figuras del deporte mantienen un nivel de protagonismo social similar a las estrellas de los espectáculos artísticos como el cine o la música. Así, la estrella del beisbol Joe di Maggio sedujo hasta el altar a la *Novia de América*, Marilyn Monroe. La nueva estrella de la juventud del tenis André Agassi vivió un prolongado romance, culminado con matrimonio, con la actriz Brooke Shields, personificación de los cánones de belleza de la propia generación. Caso sonado fue el romance que mantuvo el argentino Guillermo Vilas, prototipo de *latin lover* con Carolina de Mónaco, quien perdió la cabeza por el tenista ante la desesperación del padre de la misma, el Príncipe Rainiero. En España, el enlace nupcial entre el jugador de balonmano Iñaki Urdangarín y la Infanta Real Cristina de Borbón ha superado, en repercusión, a los anteriores ejemplos.

En estos casos la figura del héroe sale fortalecida de cara a su hinchada que aprueba semejante acto de desafío y conquista. Muy lejanas a esta percepción son las situaciones públicas de matrimonio entre un héroe y una *mortal*, puesto que resta atracción física y poder de seducción ante el público. Así son corrientes las expresiones de "el campeón por fin cayó" u otras frases que popularmente señalan el enlace nupcial. El ídolo pierde su carácter eterno y adquiere mayores atributos de ciudadanía.

Sin embargo hay posibilidades de mantener el status por el propio ámbito de actuación: El futbolista está aislado de su familia mientras juega, acude solo al campo de entrenamiento con su flamante automóvil y sale del vestuario duchado y con el pelo engomina-

do, listo para atender el aluvión de *piropos* y peticiones de autógrafos. El ídolo se manifiesta de esta forma como un fetiche sexual, como un objeto de deseo (Butt, 1987: 127; Verdú, 1980: 29). El espectador siente personalizadas sus aspiraciones y calma sus frustraciones, asistiendo a la contemplación de su rendimiento deportivo como una acto erótico de *voyerismo* (D. Mata, 1987: 14). No es usual ver al ídolo acompañado de su esposa agarrada al brazo (como lo hacen los ídolos del cine o la televisión) en apariciones o actos sociales privados o multitudinarios, sino que las galas en las que jugadores y esposas comparten mesa son muy señaladas.

En el fútbol español apenas ha comenzado el fenómeno de ídolo sexual de masas, excepto algunos casos espectaculares de *fierebre adolescente* hacia jugadores jóvenes como Butragueño en los ochenta, o en los noventa el llamado *fenómeno Guerrero* hacia el jugador del Athletic de Bilbao y de la selección española, desde los 20 años de edad. El caso de Julen Guerrero explotó previamente al Campeonato del Mundo de 1994 cuando miles de jovencitas seguían al jugador en todos los desplazamientos del equipo en el hotel de concentración y los entrenamientos.

El papel de los medios de comunicación de masas, que han incorporado las actividades deportivas como parte de la programación estrella, está elevando el conocimiento social hacia los deportistas. Esto conlleva la mayor presencia de los mismos en entrevistas y programas especializados, por lo que su popularidad aumenta en grupos que apenas mostraban afición hacia el deporte. Consecuencia de ello: cientos de adolescentes esperando, durante el horario escolar, en la salida de los campos de entrenamiento de los equipos profesionales para conseguir un autógrafo o fotografía de su ídolo.

La situación más característica en el mundo del fútbol español es la del matrimonio desde edades relativamente jóvenes, antes de que alcancen su madurez deportiva. El estado civil de casado es apreciado por directivos y técnicos del equipo, conocedores de que ésta es la forma de tener controlado

al jugador sin necesidad de realizar llamadas telefónicas a su domicilio a medianoche para conocer si el jugador permanece en casa o se ausenta para disfrutar de placeres nocturnos. Señalaba el entrenador del FC Barcelona Helenio Herrera, conocido como *El Mago*, al jugador de su equipo Lobo Carrasco, que si quería alcanzar su mejor juego debía casarse, para estar tranquilo. La repercusión que supone el quebrantamiento de la *Ley de la Noche* salta rápidamente al conocimiento público. Eran famosas las escapadas del madridista Juan Gómez "Juanito" y el atlético "Charly" Leal en sus tiempos mozos.

Los ídolos encuentran más problemas familiares cuando son sorprendidos por prensa y fotógrafos con alguna señorita (como la estrella brasileña Romario con la *garota del verano de Ipanema* en 1994, que le costó los trámites de separación, o las persecuciones por parte de diversos medios de comunicación hacia el astro argentino Maradona para registrar su tiempo de ocio).

Otra tendencia, de signo opuesto a la de la promiscuidad heterosexual que hemos abordado en este apartado, también aparece reflejada en la figura del ídolo deportivo. Nos referimos a la relación de pareja homosexual de una parte de las estrellas del deporte. Lejos de la imagen machista anterior, el ídolo, ya sea varón o mujer, aparece en este caso como una persona llena de sensibilidad que defiende la dignidad de su relación y apoya los movimientos para el reconocimiento social de la homosexualidad. Los ejemplos más significativos han sido el de la tenista de origen checo nacionalizada americana Martina Navratilova, y el saltador de trampolín Greg Louganis.

Este saltador ha sido el deportista más laureado de su especialidad, con los triunfos en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles-84, Seúl-88 y Barcelona-92. Greg, que nunca había escondido su homosexualidad, anunció en 1995 ser portador del virus del sida desde antes de la Olimpiada de Barcelona, donde en uno de los saltos resultó lesionado en la cabeza al golpearse con el trampolín, cayendo su sangre a la piscina. Louganis se aterró con la idea de un posible

contacto de la enfermedad a través del agua (algo descartado por los médicos) hacia otros saltadores. El saltador, una vez retirado de la competición, ofreció una rueda de prensa donde se presentaba ante el pueblo como una víctima, violado por un hombre del que quedó asimismo atrapado y con el que compartió años de compañerismo hasta que el violento seductor murió a causa del sida en 1990.

Bibliografía

- ADAMSON, H., E. y WEAVER, T. (1985), *Antropología y Experiencia Humana*. Barcelona: Omega.
- ÁLVAREZ VILLAR, A. (1969), *Psicología de los pueblos primitivos*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ANTONELLI, F. y SALVINI, A. (1982), *Psicología del deporte*. Valladolid: Editorial Miñón.
- BARREAU, J. J. y MORNE, J. J. (1992), *Epistemología y Antropología del deporte*. Madrid: Alianza Editorial.
- BLANCHARD, K. y CHESKA, A. (1986), *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- BROHM, J. M. (1978), "Sociología política del deporte", WAA.
- (1982), *Sociología política del deporte*. México: F.C.E.
- BUTT, D. S. (1986), *Psychology of sport. The behavior, motivation, personality, and performance of athletes*. Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- CAGIGAL, J. M. (1957), *Hombres y Deporte*. Madrid: Taurus.
- (1979), *Cultura intelectual y cultura física*. Buenos Aires: Kapelusz.
- (1981), *¡Oh, deporte! (Anatomía de un gigante)*. Valladolid: Miñón.
- (1990), *Deporte y agresión*. Madrid: Alianza Deporte.
- CARLYLE, T. (1946), *Tratado de los héroes. De su culto y de lo heroico en la Historia*. Barcelona: Iberia.
- CAZORLA, L.M. (1979), *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- (1969), "Cronos": *Vidas de grandes deportistas. De Zamora a Santana*. Madrid: Comité Olímpico Español.
- (1984), "Los poderes públicos ante el deporte popular y el deporte espectáculo", en *Deporte popular, deporte de élite*. pp.15-32. Valencia.
- CHAMBERLAIN, W. (1992), *A view from above*. Mass market Paperback.
- CHARTIER, R. y VINARELLO, G. (1991), "Les trayectoires du sport. Pratiques et spectacles". Cfr. J. J. Barreau y J. J. Morne, pp. 46-57.
- DURÁNTEZ, C. (1977), *Las Olimpiadas Griegas*. Madrid: COI.
- FARRÁN Y MAYORAL, J. (1946), Prólogo a la obra de T. Carlyle; cfr. autor
- GARCÍA ROMERO, F. (1992), *Los Juegos Olímpicos y el Deporte en Grecia*. Barcelona: AUSA.
- HUMBERT, J. (1985), *Mitología griega y romana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- KASPAROV, G. (1987), *El hijo del cambio*. Ed. Barcelona: Temas de Hoy.
- LAGUILLAUMIE, P. (1978), "Para una crítica fundamental del deporte". Cfr. "Partisans", pp. 32-58.
- LEÓN, V. (1983), *Diccionario del argot español*. Madrid: Editorial Alianza.
- MAGNANE, G. (1964), *Sociologie du sport*. Idées. Francia: Gallimard. Saint-Amand.
- MARCOS BECERRO, J. F. (1996), "Problemas y soluciones del deporte infantil y juvenil". Cfr. *Olimpismo y Medicina deportiva*. Madrid: Rafael Santonja.
- MARTENS, R. (1986), "Youth sports in USA". F. L. Smol et al., *Children in Sport*. Champaign, Il.: Human Kinetics.
- MARTÍNEZ MUÑIZ, C. y OJEDA, M. (1989), *Cómo dominar la Antropología*. Madrid: Playor.
- MATA, D. (1994), "El voley playa: nacido para el espectáculo". *Rev. Olimpia*. Madrid: COE. Año IV. N.º 25. Pp. 88-91.
- MATA, D. y ENCARNACIÓN, G. (1991), "Voley playa, un deporte con futuro", *Rev. Olimpia*. Madrid: COE. Año 2. N.º 9. Pp. 76-80.
- (1991), "Voley playa en Brasil, a ritmo de samba", *Rev. Olimpia*. Madrid: COE. Año 2. N.º 10. Pp. 76-79.
- (1993), "El bronceado y el voley playa". *El País*, 17 de marzo. p. 16.
- MORRIS, D. (1977), *El Hombre al desnudo. Un estudio objetivo del comportamiento humano*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- (1982), *El deporte rey. Ritual y fascinación en el fútbol*. Barcelona: Argos Vergara.
- MULLIN, B.; HARDY, S. y SUTTON, W. (1995), *Marketing deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- ROCA, Q. (1986), *Sponsorship. La publicidad espectáculo*. Barcelona: Distribución Consulting.
- SAHLINS, M. (1988), *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia*. Barcelona: Gedisa.
- SIMON, R. (1991), *Fair Play. Sports, values and society*. Colorado: Westview Press.
- SWEET, W. (1987), *Sport and recreation in Ancient Greece*. Oxford: Oxford University Press.
- THARRATS, J. G. (1972), *Los Juegos Olímpicos*. Madrid: Ibérica Europea de Ediciones.
- THOMAS, R., et al. (1988), *Sociología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- UMMINGER, W. (1964), *Héroes, dioses, superhombres*. Barcelona: Delos Aymá.
- VERDÚ, V. (1980), *El fútbol. Mitos, ritos y símbolos*. Madrid: Alianza Editorial.
- WEINBERG, R. y GOULD, D. (1996), *Fundamentos de Psicología del Deporte y el Ejercicio Físico*. Barcelona: Ariel Psicología.